TESIS 21

EL LIBRO NEGRO DEL GÉNERO



EL LIBRO NEGRO DEL GÉNERO

IDEOLOGÍA DE GÉNERO Y DISPUTA CULTURAL

Contenido

Prólogo

Antiguamente, para ganarse el reconocimiento de la sociedad, había que escribir poesías hermosas, escalar las más altas montañas o crear inventos geniales que beneficiaran a toda la humanidad.

Ahora, para que toda la prensa esté encima de ti, basta con ser el primero que se ofende por algo. Si aprendes a victimizarte bien, miles y miles de personas te seguirán.

Entonces, el que descubre algo por lo que nadie se ha ofendido todavía inaugura su pequeño negocio de la ofensa y empieza a quejarse, a llorar y a llorar hasta que viene *papá Estado* a darle un biberón de dinero para que se calle.

A partir de ese momento, con la aprobación del Gobierno, el ofendido comienza a señalar a las demás personas con el dedo diciendo: «Ese es malo, aquel es peor, aquel otro es pésimo, hay que cancelarlos a todos. Nosotros somos los buenos y todo lo que produce sombra es malo y nos ofende».

Así funciona actualmente la política de género en todo el planeta Tierra.

Activismo de género: definición

Hoy, el activismo de género es una absurda maquinaria lista para tragarse todos los gobiernos del mundo y tomar la ley entre sus manos, ignorando la historia y el sano juicio.

Caprichos infantiles, disparates sin explicación y contradicciones permanentes. Esos son los tres pilares del nuevo activismo de género.

Atrás quedaron las luchas justas por el voto femenino, el reconocimiento de las minorías homosexuales y transgénero y el derecho de las mujeres a estudiar.

El activismo de género actual sigue la lógica del absurdo. ¡Ayúdame a frenar esta locura!

Este libro es una guía práctica para desenmascarar punto por punto el feminismo y otros activismos de género.

Te hablaré en un lenguaje fácil, con ejemplos de la vida cotidiana, sin teorías rebuscadas y sin fanatismos.

Pero, sobre todo, seré siempre honesto contigo.

#1. Deportistas «trans» en categorías femeninas, o el lobo entre corderos

Había una vez un hombre alto y musculoso llamado Will Thomas que era miembro del equipo masculino de natación de la Universidad de Pensilvania.

A Will no le iba muy bien compitiendo en su categoría correspondiente y fracasaba todo el tiempo. Así fueron las cosas durante tres años, hasta que un día el bueno de Will quiso poner fin a esta situación y buscar una manera de conseguir mejores resultados.

¿Cuál fue la solución? Bueno, seguramente piensas que Will Thomas entrenó más duro, mejoró su dieta, consiguió ayuda de un médico especialista en deportes y volvió a intentarlo, como lo haría cualquier atleta de este mundo. Pues, no…

Al ver que jamás podría ganarles a otros hombres, **Thomas decidió ponerse un nombre de mujer y sumarse al equipo de natación femenino**, donde rápidamente comenzó a destacarse por su alto rendimiento, en comparación con las mujeres que competían en esa categoría. Lógicamente…

Así fue como este supuesto *exvarón* venció a algunas de las mejores nadadoras del mundo, deportistas geniales que habían batido multitud de récords.

Mientras competía como varón, Thomas apenas llegaba al puesto número 462 del *ranking*. Pero, luego de pasarse a competir contra mujeres y empatar con Riley Gaines en la final de la liga universitaria estadounidense de natación, Thomas quedó en la posición número 1 del *ranking* de natación femenina. Lo que estás leyendo parece una broma de mal gusto, pero es la pura verdad: un hombre quedó primero en el *ranking* de natación femenina.

Riley Gaines nadando contra la corriente

En declaraciones a la prensa, Riley Gaines, la chica que perdió contra este varón biológico, cuenta entre lágrimas lo que realmente pasó el día de la competencia:

«Empatamos porque hicimos un tiempo exactamente igual, hasta la centésima de segundo. Había un solo trofeo, entonces la NCAA (Asociación Atlética Nacional Colegiada de los Estados Unidos) me dijo que iba a volverme a casa con las manos vacías, que el trofeo iba a ser para Thomas.

Cuando cuestioné eso, la NCAA me dijo que tenía que ser Thomas el que levantara el trofeo para la foto. Me sentí traicionada y menospreciada, reducida a una foto. Pensé que mis sentimientos no importaban, lo que le importaba a la NCAA eran los sentimientos de un varón biológico».

Gaines acusa públicamente a la NCAA por discriminación porque, bajo falsas banderas de inclusión, se está discriminando a deportistas mujeres por el simple hecho de ser mujeres (¿te suena de algún lado?).

Así, el comportamiento de la NCAA obliga a las competidoras a renunciar a sus premios y sus títulos para dárselos a un varón, a una persona cargada de testosterona hasta la última célula de su cuerpo.

Hormonas sexuales y práctica de deportes

La testosterona está directamente vinculada con la potencia física[1] y, por eso, Thomas cuenta

con una ventaja fenomenal sobre sus compañeras, cuyos cuerpos no producen tanta testosterona[2].

Esto no es algo que yo me estoy inventando. Pregúntaselo a cualquier médico, a un bioquímico o al experto que tú quieras. Lo que hizo Thomas bajo el disfraz de la inclusión tiene otro nombre: se llama TRAMPA.

Pero la historia no termina aquí porque, además de causar la humillación deportiva por una victoria con trampa, la NCAA obligó a todas las chicas que compitieron ese día a compartir vestuarios con Thomas, un intimidante varón de casi dos metros de altura, con las espaldas anchas como un armario y, lo que es peor, con genitales masculinos perfectamente constituidos y saludables.

Así es como se abusó de un montón de mujeres indefensas para complacer los enfermizos caprichos de un varón acomplejado con su propio cuerpo. Y esto, amigos míos, no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda de los directivos de la NCAA embanderados con los falsos ideales de la igualdad y la tolerancia.

Inclusión forzada hasta en el baño

La pobre Riley Gaines denuncia que nadie les avisó a ella ni a las demás chicas que semejante intruso iba a aparecer desnudo en el vestuario de una competencia femenina. Ni Gaines ni las otras competidoras dieron su consentimiento a esa terrible violación de la intimidad, ¡¿cómo podrían hacerlo?!

«Su presencia nos hizo sentir incómodas, amenazadas y avergonzadas. Ha sido una experiencia traumatizante. Yo misma vi a mis compañeras derramar lágrimas junto a la piscina ese día», concluyó Gaines.

Así es como este ridículo juego de los avatares, de las identidades que se ponen y se sacan según el capricho del día, destruyó los sueños de un grupo de mujeres talentosas y trabajadoras, las mejores nadadoras del mundo.

Parece que, en el cuento de la inclusión y la igualdad obligatorias, el final feliz es solo para sus perversos guionistas.

Deportistas varones en competencias femeninas

El caso de Will Thomas puede parecerte extraño o excepcional, pero no lo es. En la actualidad, hay muchísimos hombres biológicos compitiendo en categorías femeninas, sobre todo en los Estados Unidos. Aquí te traigo algunos ejemplos más.

Gabrielle Ludwig es un hombre biológico, exinfante de marina de 52 años que juega en el equipo de básquet de la universidad de Mission College, en California, Estados Unidos.

Sus brazos como árboles, su voz grave y profunda y sus imponentes dos metros de altura son la prueba más evidente de una pubertad masculina con todas las letras.

Ludwig parece haber sido aceptado por sus compañeras de equipo. Las chicas saben que tener un varón jugando para ellas aumenta sus probabilidades de ganar los partidos.

CeCe Telfer es un hombre biológico que se llevó tres títulos universitarios femeninos de atletismo en 2019. De nacionalidad jamaiquina, Telfer fue la primera «persona transgénero» que

obtuvo un título en la NCAA.

Basta con ver durante medio segundo a CeCe para descubrir que corre (literalmente) con una ventaja enorme frente a sus competidoras mujeres.

Recientemente, a raíz de las innumerables quejas, la Federación Internacional de Atletismo anunció que no podrán competir en categorías femeninas aquellas personas que hayan atravesado una pubertad masculina. Esta muestra de cordura fue rotulada como «veto» o «discriminación» por los medios de prensa *woke*.

De todos los disparates que integran la Agenda 2030, los de este capítulo están entre los más preocupantes. Negar la realidad del cuerpo humano no está bien. Sin embargo, cada quien elige hacer de su vida lo que le dé la gana. Eso sí está bien, siempre y cuando no se moleste a los demás.

Pero poner a varones a competir deportivamente contra mujeres bajo la excusa de la «inclusión» es una injusticia muy seria. Lastima los sentimientos de millones de mujeres que entregaron su vida al deporte, defrauda su confianza y, sobre todo, pone en serio riesgo su salud física y mental.

#2. El feminismo no es misandria y otros chistes de mal gusto

Todos los días escuchamos que «el feminismo busca la igualdad entre los géneros», o que «el feminismo no es machismo al revés».

Pero, según las feministas, ¿cómo se podría conseguir la igualdad entre los seres humanos? Muy sencillo: creando sectas por todas partes, dividiendo a la sociedad en bandos que se odien entre sí. ¡Vaya idea tan genial!

Vamos a analizar este tema a partir de dos casos muy comentados en redes sociales y noticieros de todo el mundo.

Harry Potter y la doble moral feminista

Emma Watson fue una megaestrella infantil, coprotagonista de la hipertaquillera saga de películas de Harry Potter. A los 15 años ya era multimillonaria, era una persona más privilegiada que el 99 % de los seres humanos de este mundo pasados, presentes y futuros.

Emma Watson también es famosa como activista del feminismo radical y está acostumbrada a ver supuestas injusticias por todos lados. Pero, en lugar de invertir sus decenas de millones de dólares en sanar los males de este mundo, Emma Watson se conforma con hacer declaraciones polémicas e irresponsables sin fundamento alguno.

Emma Watson es solo otra niña enriquecida en un mundo de supuesta opresión masculina. Qué ironía. Recientemente, Emma Watson lanzó esta afirmación absurda:

«Si eres hombre y estás a favor de la igualdad, lamento decirte que eres feminista».

Calma, sé que esta expresión es sumamente antipática. Pero antes de comenzar a analizarla y refutarla hasta hacerla añicos, veamos qué dice otra celebridad multimillonaria del espectáculo.

Las mujeres no lloran, las mujeres levantan falso testimonio

Shakira, la estrella musical colombiana, se separó del exfutbolista Gerard Piqué, a quien le dedicó una humillante canción repleta de agravios y descalificaciones[3].

¿Qué dijo Shakira? Dijo esto:

«Hay un lugar reservado en el infierno para todas las mujeres que no apoyan a otras».

Analicemos la vinculación entre lo que dijo Shakira y lo que dijo Emma Watson. ¿Qué tienen en común sus dichos? Pues, están relacionados de una manera lógica (o ilógica, en realidad, para ser más exactos).

Cada vez que abrimos la boca para opinar y cada vez que escribimos lo que pensamos, estamos dibujando un mundo, nuestra versión del mundo, la idea que tenemos en nuestra mente sobre cómo es y cómo funciona la realidad que nos rodea.

Entonces, cuando Emma Watson dice que, *si estás a favor de la igualdad, NECESARIAMENTE eres feminista*, está pintando una imagen distorsionada de la realidad, está creando en su mente un mundo donde toda persona que defiende la igualdad tiene la obligación de ser feminista, es decir, un mundo donde la única manera de hacer el bien es defender el feminismo.

Lo que quiere hacer esta mujer mediante una afirmación tan absurda es partir las aguas de la

manera que más le conviene a ella, se imagina un mundo donde solo existen feministas y antifeministas, y donde solo las feministas son las buenas de la película.

En otras palabras, para Emma Watson hay dos y solo dos opciones en el mundo: o eres feminista o eres malvado. ¡Mira de lo que viene uno a enterarse!

Lo que propone Emma Watson es una falsa dicotomía, es decir, una oposición de elementos falsamente contrarios, porque en este mundo hay mucho más que feministas y antifeministas.

¿El feminismo no es hembrismo?

Imagina a todas las personas que no compraron ni comprarán jamás este libro, mujeres y hombres a los que no les importa en lo absoluto este tema. ¿Te parece bien pensar que esas personas no son de este mundo? Claro que no, porque eso es un disparate, un capricho.

Es cierto que muchas personas ven el mundo dividido en blanco y negro y son incapaces de ver los matices, los grises que están en el medio. Pero esos son fanáticos, individuos que creen que la realidad solo pasa frente a sus narices. Eso es exactamente lo que cree Emma Watson. Su visión de la realidad está muy sesgada, algo típico de niños mimados, de personas criadas en un cuento de hadas.

Ahora bien, ¿qué tiene que ver esto con lo que dijo Shakira? Pues, mucho. Veamos.

Cuando Shakira dice que las mujeres que no apoyan a otras mujeres irán al infierno, está marcando una división muy parecida a la que hace Emma Watson.

En el planteo de Shakira, ser mujer y no ayudar a otra mujer es malo, merece un castigo ejemplar porque, en su estrecha mente, todas las mujeres tienen la obligación de ser solidarias entre sí y apoyarse en toda circunstancia. Eso está muy lejos de ser así en la vida real.

Entonces, siguiendo la línea de pensamiento de Shakira, las mujeres tienen la obligación de creerse hasta las más alocadas denuncias falsas, esas acusaciones injustas contra algún pobre idiota que solo quiere ver a sus hijos de vez en cuando y rehacer su vida después de un divorcio conflictivo.

En el mundo de fantasía que propone Shakira, las mujeres se conducen siempre juntas, unidas, en bloque. Todas tienen una única opinión y una única manera de ver la vida, algo que no tiene nada que ver con la realidad.

Emma Watson va más allá porque, además de querer imponernos su retorcido pensamiento, se burla de todos nosotros cuando dice «lamento decirte que…». ¿Qué significa esto?

Pues, significa que Emma Watson sabe que sus dichos nos molestan mucho, sabe que no estamos de acuerdo con el feminismo y, por eso, lamentamos ser feministas, como a ella se le antoja inventar.

Feministas vs. antifeministas: una falsa división del mundo

El mundo en el que eres 100 % bueno o 100 % malo no existe. Esa es la manera de pensar preferida por las teorías fanáticas y los fundamentalismos peligrosos.

Shakira hace una referencia religiosa cuando menciona explícitamente el infierno. Esto no es involuntario. Al contrario, tiene un mensaje especial. Las creencias religiosas son absolutas, indiscutibles, deben aceptarse tales como son y, si te atreves a contradecirlas, eres un gran

pecador, eres algo malo para la sociedad.

En otras palabras, tanto Emma Watson como Shakira te dicen en la cara que, si no eres como ellas quieren, eres una mierda. ¡Qué te parece!

Estimada Emma Watson, querida Shakira, tengo un mensaje para las dos. Quizás no les guste, pero es la verdad que surge de lo que ustedes mismas han dicho. ¿Listas? Aquí va:

«Si eres mujer y estás a favor del feminismo, lamento decirte que eres misándrica. Hay un lugar reservado en la cárcel para todas las mujeres que justifican y fomentan denuncias falsas».

#3. ¿Por qué los hombres «trans» no van a cárceles masculinas?

La identidad de género parece un juego de máscaras que se acomodan según la conveniencia de cada circunstancia. Entonces un varón «trans», es decir, una mujer que ha decidido identificarse como hombre, es reconocido como varón ante la ley.

¿Qué quiere decir esto? Pues, que, si no aceptamos su manera de identificarse, esa persona podrá denunciarnos por discriminación y la justicia le dará la razón.

En otras palabras, si esta mujer supuestamente convertida en varón decide adoptar un hijo, podrá ser legalmente reconocida como padre del niño, y no como madre. Parece un mal chiste, pero es la realidad de muchas leyes que existen en el mundo de hoy.

Sin embargo, cuando las papas queman, cuando sube la marea y llega la hora de la verdad, todo este jueguito de ponerse y quitarse «identidades de género» cae por tierra y, de repente, las *exmujeres* vuelven a ser mujeres en menos que un gallo canta.

¿A qué me refiero? Pues, cuando se trata de ir a la cárcel, hacer el servicio militar obligatorio o enfrentarse a golpes de puño en la calle, una mujer biológica siempre será una mujer ante la ley, por más que se haya cortado los pechos y se haya instalado pene, barba y bigote.

Si eres hombre biológico y le das una trompada a un hombre «trans» verás que, automáticamente, la policía lo defenderá como si fuera una mujer. Es más: esa misma persona, que pasó años bajo tratamiento negando a muerte su cuerpo femenino, volverá a percibirse mujer como por arte de magia y hará valer sus privilegios para que otros hombres (policías, carceleros y presos) te rompan la cara a golpes mientras ella mira complacida desde el *ringside*.

En todos estos casos, el sistema legal termina aceptando lo que es un secreto a voces: si naciste genéticamente mujer, el Estado va a protegerte evitando que asumas riesgos y obligaciones masculinas, como ha sido siempre.

O sea que, si naciste mujer, pero decidiste «transformarte» en hombre, conservarás todos tus privilegios femeninos, el Estado te mantendrá al margen de los verdaderos peligros que enfrentan los varones auténticos y, además, te dará subsidios y otros beneficios creados especialmente a tu medida, como si fueras el ser más especial de este mundo.

Crímenes cometidos por varones «trans»

Cuando un varón «trans» (mujer biológica) comete un crimen aberrante, como una violación o un asesinato, se lo juzga como mujer y se lo condena en una prisión femenina.

¿Alguna vez viste una mujer disfrazada de varón rogándole a las autoridades que la encierren en una cárcel masculina de máxima seguridad? Al menos yo jamás he sido testigo de un disparate semejante, y seguramente tú tampoco.

Ninguna mujer en su sano juicio pediría a un juez que la envíe a un presidio abarrotado por los hombres más peligrosos de la sociedad, un lugar donde los homicidios truculentos son habituales, un infierno en el que los varones fuertes violan, torturan y matan a los débiles.

Ningún funcionario judicial o agente del sistema penitenciario en sus cabales admitiría semejante mezcla de sexos en una cárcel. Estas personas conocen a la perfección la psicología humana y, sobre todo, la biología de la atracción sexual, esa fuerza indomable que garantiza la supervivencia de nuestra especie.

Sin embargo, de acuerdo a la lógica del «género autopercibido», lo correcto sería que todas las mujeres que se declaran varones cumplieran sus condenas junto con otros varones. ¿No habíamos quedado en que los varones «trans» son verdaderos varones y las mujeres «trans» son mujeres auténticas?

Digamos que no, y para muestra basta un botón. Demi Minor, un individuo «trans» biológicamente varón recluido en una cárcel de mujeres de New Jersey violó (supuestamente[4]) y embarazó a dos prisioneras. ¿Qué demonios esperaban que ocurriera?

Luego de estos terribles hechos, Minor fue trasladado a una cárcel de hombres. Pero el daño ya estaba hecho. ¿Te imaginas cómo puede llegar a ser la vida de esos pobres niños concebidos en semejantes violaciones?

Las últimas noticias sobre Minor indican que trató de arrancarse los genitales a sí mismo con una hoja de afeitar como protesta por el trato recibido en la cárcel de varones. Todo muy sereno y normal, ¿no?

Género «autopercibido» y condenas de cárcel

La justicia no es un juego de quitarse y ponerse disfraces y máscaras. Ser considerado hombre para ciertas cosas y mujer para otras es esencialmente injusto.

Un día no puede ser miércoles y domingo al mismo tiempo, un río no puede ser un lago sin dejar de ser un río.

Eres «trans», pero solo por la mañana, ¿verdad? A la tarde vuelves a ser hombre, o mujer[5]. No, amigo, no. El mundo no puede girar en torno a tus caprichos.

¿Te parece lógico que una mujer se haga llamar Carlos y se vista como varón para reclamar el puesto de gerente en una empresa, pero después, cuando un hombre le dé una trompada, recuerde (¡mágicamente!) que su nombre es María y denuncie a su agresor por violencia de género?

Sin dudas, esto es un disparate sin pies ni cabeza, pero es la pura realidad de todos los días: millones de mujeres juegan a ser «machitos», pero cuando el caldo se pone espeso, cuando realmente tienen que ponerse los pantalones largos y enfrentar las consecuencias de sus decisiones, dicen que son mujeres y reclaman el trato privilegiado que rechazaron al principio. ¿Te parece bonito?

Les hablo a ustedes, hombres y mujeres «trans»: háganse cargo, no pretendan borrar con el codo lo que han escrito con la mano. Asuman de verdad su identidad de género y, si les gusta cometer delitos, vayan a la cárcel que les corresponde.

Y, si no son delincuentes, si son personas honradas y trabajadoras, dejen de pedir becas, dádivas, pensiones y subsidios por el simple hecho de creerse mejores que los demás. Vayan a dejar currículums a las minas de carbón, a las obras en construcción, a las fábricas metalúrgicas y a todos esos lugares donde millones de personas honradas se exponen a precipicios, venenos y otros riesgos espantosos para que toda la sociedad pueda tener una autopista, un lápiz o una computadora portátil.

#4. Definiciones de mujer: ¿qué es una mujer?

¿Qué es una mujer? Ten mucho cuidado con lo que vas a responder, podrías perder tu empleo o, incluso, ir a la cárcel. No es una exageración.

La pregunta «¿qué es una mujer?» es simple, pero su respuesta es cada día más difícil. Decir qué es una mujer y qué no lo es en el ámbito equivocado podría desatar una catarata de insultos, en el mejor de los casos, o una batalla campal, en el peor de los escenarios.

Antes, la definición de mujer era sencillísima: una mujer es una persona que nació con vagina, que desarrolla mamas, que segrega muchos estrógenos. Una mujer, según el sentido común, es un ser humano que puede quedar embarazado y tener bebés.

Más allá del sentido común, hay rasgos biológicos típicos de la mujer, como el contorno pélvico circular y las caderas anchas (fundamentales en el embarazo) y la forma de los huesos de la cara y la cabeza, entre muchos otros.

Estas características biológicas son el resultado de millones de años de evolución y nos permiten diferenciar un varón de una mujer casi a simple vista. Las dificultades para definir la palabra «mujer» resultan de la negación sistemática de estos rasgos biológicos que distinguen claramente lo que es una mujer de lo que no lo es.

Poco más puede decirse sobre la verdadera definición de mujer sin entrar en estereotipos sociales, como las clases de trabajo preferidas por las mujeres, para poner un solo ejemplo. No entraremos hoy en ese debate.

Lo que veremos a continuación es un análisis de las distintas definiciones actuales de la palabra «mujer». Vamos a ver cómo se define a la mujer en el mundo contemporáneo desde el ámbito de la política, desde el punto de vista de las ciencias y desde la mirada de los estudiosos de la lengua española. Allá vamos.

Definición de mujer según Irene Montero

El 8 de marzo de 2023, en el acto oficial por el Día Internacional de la Mujer en España, justo cuando un varón biológico vestido de mujer estaba por hablarle a la multitud, un grupo de mujeres alzó la voz para interpelar a Irene Montero[6], ministra de Igualdad de España.

Ante esta situación, el gobierno español desplegó inmediatamente un operativo de seguridad con guardaespaldas varones para proteger a la ministra y sus sirvientes. Una vez que los peones rodearon a la reina, entre todas las mujeres que protestaban, una pidió la palabra y le concedieron un micrófono. Se lo dieron, pero le prohibieron subir al escenario principal porque, supuestamente, no había escaleras (¿acaso los demás subieron volando?).

Con voz temblorosa y terror en sus ojos ante las posibles represalias por sus actos, la joven mujer le preguntó a Irene Montero: «Ministra, ¿qué es una mujer?».

El diálogo que viene a continuación parece sacado de un cuento fantástico surrealista.

Mujer del público: —Ministra, ¿qué es una mujer?

Irene Montero: —Yo creo que lo importante es que sepamos que las mujeres, por el hecho de ser mujeres, tenemos más riesgo de sufrir violencia, más riesgo de sufrir pobreza[7], y por eso es importante que hagamos políticas[8]…

Mujer del público: —Pero ¿qué es una mujer?

Irene Montero: —…políticas que respeten a todas las mujeres, a todas las mujeres, a todas las mujeres…

En este momento, la multitud ovaciona ruidosamente y no deja oír lo que la indefensa mujer del público sigue preguntando sin obtener respuesta.

Mujer del público: —¿Qué es una mujer? Perdona…

Irene Montero: —…porque ser mujer es eso, ser mujer es eso, es tener más riesgo de sufrir violencia[9]…

Mujer del público: —¿Cómo vais a luchar por los derechos de las mujeres si no sabéis definir lo que es una mujer?

Irene Montero: —Quizá lo que nos queréis explicar es que no hay mujeres que tengan pene, es decir, que las mujeres «trans» no son mujeres. Pero mi obligación como ministra de Igualdad es respetar los derechos humanos y, como os decía, la única condición aquí es que este sea un espacio seguro, donde se respetan los derechos humanos, donde no se dice que las mujeres «trans» no son mujeres, porque eso es vulnerar los derechos humanos, y precisamente para eso sirve también la educación en igualdad y la educación sexual, para que nos cuidemos y nos respetemos todas.

Mujer del público: —Sí, ese discurso ya lo hemos entendido. Es que es lo mismo de siempre. Es que, al final, no está respondiendo a ninguna pregunta. Al final, yo estoy preguntando qué es ser una mujer y tú estás diciendo que nos oprimen, ¿no?, y que sufrimos violencia…

Si quieres sentir el *cringe* de tu vida, **mira el video de este momento**.

La definición de mujer que hace Irene Montero deja al descubierto su negocio vil y su asquerosa manera de manipular a las mujeres, incitándolas a la victimización permanente.

Para Irene Montero, la mujer es esencialmente una víctima. Sin mujeres maltratadas, Irene Montero no existe. En otras palabras, Irene Montero se nutre del dolor y la muerte de mujeres inocentes para distribuir miles de millones de euros entre sus amistades. Es tan simple como eso.

Pero la confusión de esta pobre mujer desequilibrada va más allá del deseo de lucro a costilla de tus impuestos.

Irene Montero ignora lo que son los derechos humanos. Si supiera lo que son, no negaría sistemáticamente ayudas económicas a los varones que sufren violencia de género. Así es: el Estado no protege a los hombres por el simple hecho de ser hombres.

En España, al igual que en la mayor parte del mundo, los hombres quedan fuera de cualquier clase de ayuda estatal. En Occidente, si eres un hombre soltero sin hijos ni familia, tienes más posibilidades de acabar viviendo en la calle enloquecido por el hambre y las adicciones que de conseguir un empleo, un albergue o al menos una palmada en el hombro de parte del Estado.

¿Hasta cuándo callarán la injusticia todos los buenos hombres de esta tierra?

Busquemos una opinión científica. Preguntémosle a la Organización Mundial de la Salud qué es una mujer.

Definición de mujer según la OMS

Para encontrar la definición de mujer según la Organización Mundial de la Salud debería ser suficiente una pequeña búsqueda en Google, ¿verdad?

Pues, no… La OMS no emite definición alguna de la palabra «mujer». No la encontramos en su sitio *online*. Tampoco se halla en su ***Glosario de Promoción de la Salud***, documento de 35 páginas en el que se menciona solo una vez la palabra «mujer» de manera vaga e imprecisa («la salud de las mujeres», OMS, 2023, pág. 26).

Lo llamativo de esto es que el término «mujer» aparece en numerosos «datos y cifras» de la OMS: «El género como causa de inequidad sanitaria», «Factores determinantes de la salud relacionados con el género», «Conductas en la esfera de la salud en función del género», etc.

En todos estos y otros ítems, la OMS emplea la palabra mujer decenas de veces. Pero, sin una definición clara del término, ¿cómo se puede aspirar a un conocimiento realmente científico de los hechos? ¿Quién garantiza que no se esté forzando por la ventana la inclusión de las mujeres «trans» en las estadísticas y los estudios más importantes sobre la salud femenina en el mundo?

El vacío conceptual a este respecto es inmenso y alarmante. La cuestión no parece estar próxima a resolverse. Todo lo contrario. La OMS es parte integrante de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La ONU es famosa por sus nuevas incursiones en la «perspectiva de género» y su papel decisivo en la Agenda 2030.

La ONU tampoco define qué es una mujer. En los millones y millones de páginas de sus informes y otros documentos oficiales, actualmente no existe una sola línea que eche luz sobre el concepto. Quizás pienses que esta es una cuestión meramente formal, algo técnico y superfluo. No lo es.

La ONU Mujeres, el brazo ideológico del feminismo en la política mundial, es una «entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las mujeres».

Hay dos cuestiones peligrosas sobre este ambicioso título. En primer lugar, carecer de una definición bien clara sobre qué es una mujer y qué no lo es le permite a esta institución pisotear los derechos de las mujeres verdaderas y poner por encima de ellos los derechos de las mujeres «trans».

Este es un hecho gravísimo porque estamos hablando de miles de millones de dólares de presupuesto listos para usarse en perjuicio de las mujeres y no en su beneficio, como reza la supuesta finalidad de esta entidad.

En segundo lugar, pero no menos grave, encontramos una contradicción alevosa en la mismísima declaración de principios de la entidad: por un lado, hablan de «igualdad de género» y, por el otro, de «empoderamiento femenino».

El empoderamiento femenino es un noble ideal, pero, en los últimos tiempos, ha sido secuestrado por el feminismo y la única mujer empoderada que ellos admiten es la que odia al hombre y quiere quitarle todos sus derechos. Esa actitud es irreconciliable con una verdadera igualdad de género.

La OMS y la ONU no nos ayudaron para nada en la búsqueda de una definición de mujer. No perdamos las esperanzas, sigamos buscando, debe quedar un poco de cordura en este mundo. Real Academia Española, ¿tú me escuchas?

Definición de mujer según la Real Academia Española

Como siempre, el *Diccionario de la Lengua Española* viene al rescate y trae un poco de sensatez en medio de este y cualquier asunto.

La primera definición de mujer que brinda el diccionario es «Persona de sexo femenino». La palabra clave de esta definición es «sexo». Claro como el agua y sin lugar a dobles interpretaciones.

Las otras definiciones que da la RAE están basadas en la primera y amplían el significado.

La segunda definición es «mujer que ha llegado a la edad adulta», es decir, «persona de sexo femenino que ha llegado a la edad adulta». Esta definición también está muy clara, una niña se convierte en mujer cuando supera la adolescencia.

La tercera definición que da la RAE es «mujer que tiene las cualidades consideradas femeninas por excelencia», es decir «persona de sexo femenino que tiene las cualidades consideradas femeninas por excelencia».

Esta última definición vincula indisolublemente la idea de lo femenino con el sexo femenino, es decir, lo biológico y lo cultural. La tercera definición es un énfasis de las dos primeras, con un agregado importante: no basta con ser biológicamente mujer, también hay que parecerlo. Esta tercera definición de mujer añade un ejemplo contundente sobre el uso correcto del término: «¡Esa sí que es una *mujer*!».

O sea que la RAE no solo define lo que realmente es una mujer: también enfatiza la oposición entre lo que es mujer y lo que no lo es (decir *esto* sí *que es una mujer* también implica decir *esto otro* no *es una mujer*).

En síntesis, para la Real Academia Española, una mujer *sí* es una persona de sexo femenino que tiene cualidades consideradas femeninas por excelencia y *no* es todo lo demás.

Más claro, imposible.

Definición de mujer y la imposibilidad de no hacerla

Paradójicamente, aunque parezca tan difícil ponerse de acuerdo sobre el significado de la palabra «mujer», es muy fácil decir con exactitud cuándo alguien o algo es «femenino».

Esto quiere decir que hay una idea de lo femenino que trasciende las culturas y los tiempos. Esta idea existe, aunque los activistas de género se desvivan por negarla.

Te lo demostraré con un ejemplo. Pensemos en una mujer «trans», es decir, un hombre biológico que se «autopercibe» como mujer. ¿Cómo es esa persona? ¿Cómo te la imaginas? Lo más probable es que pienses en una persona que lleva falda, se pinta los labios, se depila el rostro, tiene hábitos y preferencias femeninas, etc.

Estamos hablando de una persona de sexo masculino que adopta ciertas conductas tradicionalmente femeninas para parecer mujer. Pero ¿cuáles son exactamente esas conductas? Pues, vestir prendas de mujer, usar maquillaje, elegir parejas sexuales masculinas, etc.

Si negamos que esos son hábitos y rasgos femeninos, ¿por qué ese hombre los adopta cuando quiere parecer mujer? ¿Por qué no se deja la barba y sigue usando pantalones rectos, por qué no deja de maquillarse el rostro? Pues, porque esa persona (probablemente una negadora serial del sexo biológico) sabe que la única manera de parecer mujer es imitar lo que hacen las mujeres de verdad, las mujeres que nacieron como tales.

Aquí aparecen las contradicciones irremediables: niegan la biología, PERO hacen tratamientos hormonales para tener rasgos femeninos. Niegan el género biológico, PERO se someten a cirugías (procedimientos médicos) para modificar sus genitales (fenotipo, forma visible de un rasgo genético y, por ende, ¡biológico[10]!).

Te guste o no, hay características y conductas típicamente femeninas y, si te «autopercibes» como mujer, deberás adoptarlas. Claro, siempre y cuando quieras que los demás sepan de tu elección.

Históricamente, lo femenino ha sido identificado con la fragilidad: todos hemos escuchado alguna vez que la mujer es «el sexo débil». Los siglos han pasado y la mujer ha dejado de ser considerada inferior en cuanto a sus fuerzas y sus capacidades. Eso es maravilloso y, como sociedad, se lo debemos a las feministas de la primera y la segunda ola (siglos XVIII y XX, respectivamente).

Gracias al trabajo incansable de esas feministas, las mujeres pueden votar, estudiar y elegir cientos de miles de actividades fuera del hogar y el cuidado de la familia. Es un avance espectacular hacia la justicia y la verdadera igualdad de género.

Seguramente las feministas de hoy en día reconocen los logros de sus antecesoras, ¿verdad? Las feministas actuales deben conocer la historia y saber que la mujer tiene cada vez más derechos en Occidente, ¿cierto? Pues… no, todo lo contrario.

Las feministas del siglo XXI son las abanderadas de un retroceso cultural inmenso. El principal logro del feminismo contemporáneo es engañar a las mujeres para hacerles creer que están peor que nunca cuando, en realidad, gozan de una libertad y unos derechos que jamás habían tenido en toda la historia.

A las feministas no les sirven las mujeres verdaderamente libres. Entonces, su estrategia para no perder seguidoras es ignorar el cambio cultural y volver a instalar la idea de que lo femenino es esencialmente débil. No son los hombres machistas, son ellas las que machacan todo el tiempo la cabeza de las jovencitas para hacerles creer que son inferiores, que están sometidas y oprimidas. ¿Dónde quedó el presunto empoderamiento?

Definición real de mujer

No quiero aventurar una definición única del término «mujer» porque no soy un experto lexicólogo.

Sí quiero dejar una reflexión que nos permita ordenar un poco los conceptos en torno a la palabra «mujer».

El mundo de las ideas es verdaderamente infinito y no hay ley que te impida imaginar que eres lo que te dé la gana. Nadie tiene derecho alguno a prohibírtelo.

Pero los activistas de género van más allá y proponen un mundo de fantasía donde existen ideas supuestamente puras, donde absolutamente todo es concepto (la femineidad, la masculinidad, la fluidez de género, etc.). Esta irrealidad parece funcionarles bien hasta que, de repente, se aferran desesperadamente a lo físico, a la realidad biológica, al cuerpo humano.

Ese cuerpo se llena de odio y resentimiento hacia sí mismo y termina autolesionándose, termina arrancándose pedazos en un acto de total desesperación.

Una amputación de pene o de pechos no es una idea, no es un concepto. Es una realidad física,

concretamente, es un hecho biológico.

La paradoja es que los activistas de género, que desprecian visceralmente la evidencia científica, son los primeros en pedir ayuda profesional de «médicos» (con más amor al dinero que a la salud) para realizarse las crueles cirugías que destruirán sus vidas y sus cuerpos para siempre.

Esta reflexión final te servirá para refutar a los activistas de género cuando te digan que «el concepto de mujer es amplio» o que «lo femenino no tiene que ver solamente con una determinación biológica».

Si, en teoría, cualquiera puede «autopercibirse» del género que le dé la gana ¿por qué las mujeres verdaderas (las que nacieron mujeres) no pueden autopercibirse DISTINTAS a las «mujeres transgénero»? Están en su derecho, y no solo eso: ¡ellas llegaron primero!

Si naciste mujer y te sientes mujer, ¿no te parece un disparate que un señor rasurado y psicológicamente dependiente de hormonas que su cuerpo no produce quiera venir a decirte cómo debes vivir, cómo debes pensar, cómo debes educar a tus hijos?

¡Empodérate, mujer, RECHAZA EL FEMINISMO!

#5. ¿Todos los deportistas de una misma categoría deben recibir igual pago, sin importar el género?

Pues, sí y no. Vamos por partes. Comencemos con una pregunta: ¿de dónde sale el dinero que ganan los deportistas de elite, como Lionel Messi (futbolista), LeBron James (basquetbolista) o Canelo Álvarez (boxeador)? Las fuentes de ingresos principales son varias.

En primer lugar, el dinero viene de los auspiciantes, empresas multinacionales que invierten miles de millones de dólares para mostrar su marca durante los eventos. Estas empresas ponen carteles gigantes en los estadios, hacen *spots* de televisión, estampan su logotipo en las camisetas de los jugadores, etc. Todos lo hemos visto.

En segundo lugar, el dinero que reciben los deportistas viene de la recaudación por venta de boletos y derechos de televisación de los partidos. En efecto, el deporte profesional se financia con el dinero de las entradas para ir al estadio y de los servicios de pago para ver los partidos por televisión o por *streaming*.

Otra fuente importante de ingresos para los clubes deportivos es la explotación comercial de su marca, de su nombre y su logotipo. Por ejemplo, si un importante estudio de Hollywood quiere que el protagonista de su serie o de su película lleve la camiseta del Fútbol Club Barcelona, deberá pagar una elevada suma de dinero.

Las regalías por venta de *merchandising* como balones, botas, gorras, pantalones y otros objetos con la marca del deportista o los colores del club también son una fuente importante de ingresos.

Nos enfoquemos en los patrocinadores: ¿por qué las empresas más grandes del mundo como Binance, Coca-Cola, Qatar Airways y otros gigantes comerciales gastan todos esos miles de millones de dólares en clubes deportivos?, ¿qué es lo que convence a los directivos de invertir una tajada considerable de los activos de su empresa en el deporte?

La respuesta es sencillísima: la cantidad de dinero que reciben los clubes deportivos y los deportistas es directamente proporcional a la calidad del espectáculo que ofrecen. Si tu equipo gana la Champions League con estrellas fenomenales que anotan goles soñados, entonces tu equipo ganará muchísimo dinero.

Babe Ruth hizo ganar millones a los New York Yankees porque batió todos los récords, pulverizó todas las estadísticas del *baseball* y aumentó el fanatismo por ese deporte en los Estados Unidos y en el mundo entero. Los aficionados de todo el país viajaban miles de kilómetros exclusivamente para ver jugar al Gran Bambino.

Y, si no te gusta el baseball, aquí te va otro ejemplo que quizás sea más cercano para ti. Me refiero a Cristiano Ronaldo, CR7, el Bicho, el hombre récord, una verdadera máquina de anotar goles: tiene nada menos que 50 *hat tricks*, es decir, ha convertido tres o más goles (¡hasta cinco!) en un mismo partido.

Cristiano Ronaldo ha firmado un contrato con el Al-Nassr Football Club de Arabia Saudita, club al que llegó después de que la selección de Portugal quedara eliminada del Mundial Qatar 2022. Por ese contrato, Cristiano se llevó nada menos que 400 millones de USD.

Un momento, ya basta. Todas estas estadísticas y todos estos ejemplos se refieren exclusivamente a hombres, a deportistas varones. ¡Qué horror! ¿Será un intento despiadado de invisibilizar a las pobrecitas mujeres deportistas?

Las feministas radicales y otros activistas de género dirían automáticamente que sí, que este libro las «oprime». Cualquier persona que use la cabeza para pensar y no la tenga de adorno diría que no hay nada malo en estos ejemplos.

Fútbol, básquet y otros deportes femeninos

Hay una tendencia cada vez más fuerte en los clubes deportivos del mundo: por cada equipo masculino debe haber uno femenino del mismo deporte.

Si hay una selección masculina de fútbol de Argentina, por ejemplo, debe haber una femenina. Lo mismo ocurre con clubes de fútbol privados como el Barcelona, la Juventus o Boca Juniors. En los Estados Unidos hay toda una liga de fútbol exclusivamente femenina, la WNSL.

El fútbol es el deporte más popular del planeta. Ahora bien, dime con una mano en el corazón: ¿alguna vez fuiste a ver un partido de fútbol femenino profesional? En el remoto caso de que hayas contestado que sí, ¿qué te pareció el espectáculo? Responde con sinceridad.

Si no sabes qué tal juegan al fútbol las chicas, en YouTube puedes encontrar multitud de videos que muestran sus «habilidades» en la cancha.

¿Crees que si hubiera una jugadora mejor que Messi o Ronaldinho no nos hubiéramos enterado? Al menos por simple curiosidad… Los medios ultra*woke* la habrían mostrado hasta el hartazgo. Esa jugadora sería tendencia mundial por sus golazos de tiro libre, sus quites de pelota, sus corridas históricas y sus regates, sus gambetas y sus copas internacionales.

Es cierto que existen jugadoras de fútbol talentosas, pero no tanto como Cristiano Ronaldo o como Maradona. Las chicas no juegan al fútbol tan bien como los hombres (con diferencia) y es mejor aceptar la realidad.

¿Por qué las mujeres no juegan bien al fútbol?

Bueno, de acuerdo, pero seguramente las mujeres no juegan bien al fútbol porque los hombres son malos. Ellos deben tener la culpa, de alguna manera, ¿verdad? Cientos de miles de activistas de género en todo el mundo dirían que sí a esa «teoría» sin siquiera pestañar. Sin embargo, debe haber teorías más sensatas y, sobre todo, más cercanas a la realidad.

Por ejemplo, ¿a nadie se le ocurrió pensar que las mujeres juegan mal al fútbol porque lo hacen profesionalmente hace muy pocos años, mientras que los hombres lo han hecho desde la invención de ese deporte?

El deporte profesional es un arte y, como toda arte, requiere tiempo para aprenderse, para que se desarrolle una tradición de artistas hábiles y talentosos.

Y, de hecho, si las mujeres están mejorando sus habilidades para jugar al fútbol, eso es gracias a cientos de miles de entrenadores y jugadores varones que comparten su experiencia y sus conocimientos con ellas, que las ayudan a mejorar día a día.

Quiero dejar en claro que no estoy en contra de que las mujeres jueguen al fútbol. Al contrario, me parece fantástico que lo hagan y las apoyo incondicionalmente. Pero no puedo afirmar que juegan igual de bien que los varones y que ofrecen un espectáculo similar porque eso sería una mentira inmensa.

Nada impide a las espectadoras mujeres llenar los estadios cuando juegan los equipos femeninos. Sin embargo, las butacas permanecen vacías porque las chicas (que son más que los varones a

nivel mundial) prefieren otros espectáculos.

Quizás dentro de algunos años las diferencias entre hombres y mujeres futbolistas se reduzcan, pero, por lo pronto, los varones juegan al fútbol infinitamente mejor que las mujeres. Negarlo sería querer tapar el sol con un dedo.

Esa, amigos míos, es la razón por la cual el fútbol femenino no es popular, es el motivo por el cual las marcas multinacionales no quieren invertir en el fútbol femenino, porque no les interesa financiar excentricidades. Las empresas son empresas, buscan ganar dinero por definición, no hacer beneficencia.

Liga de fútbol femenino en EE.UU. y pago igualitario

Recientemente, un juez (sí, un juez federal llamado **Gary Klausner**) aprobó la moción presentada por las jugadoras de fútbol femenino para que la Federación de Fútbol Estadounidense, la United States Soccer Federation, (USSF) les pagara de manera «igualitaria» a los jugadores y a las jugadoras.

En otras palabras, las chicas pidieron judicialmente cobrar el mismo sueldo que los chicos.

¿Cómo se llegó a este punto? Muy fácil: las chicas futbolistas denunciaron a la USSF ante la Comisión Federal de Igualdades en el Empleo y exigieron por la fuerza la mitad del dinero ganado legítimamente por sus colegas varones.

Leíste bien, las chicas les hicieron un juicio a los chicos para quedarse con la mitad de sus ingresos. Digamos que estas mujeres deportistas quieren vivir del dinero de los deportistas varones.

¿No te recuerda algo? A mí me hace pensar de inmediato en un divorcio, la disolución de un matrimonio por vía legal. Un divorcio conflictivo, por cierto.

Todos sabemos que, en los matrimonios heterosexuales conservadores, el hombre es el que gana el dinero y la mujer se ocupa del hogar financiándose con los ingresos que genera su marido.

Esto no es una barbaridad del cruel patriarcado, el matrimonio es un contrato legal voluntario y las mujeres que se casan con un varón conservador saben cómo viene la mano antes de lavar el primer plato o cambiar el primer pañal.

Pero, desde mediados del siglo pasado, cada vez más mujeres se divorcian de sus maridos y aprovechan la ley vigente para obtener la mitad de sus bienes. Podemos discutir si esto es justo o no en otro libro. Lo que quiero destacar aquí es el inmenso parecido entre un divorcio y este fallo de futbolistas mujeres vs. futbolistas varones. Un juez sentenció que ellas se llevarán la mitad de lo que no se han ganado.

¿De dónde crees que salió el dinero que tiene la USSF para pagarles a las chicas? Exacto: ese dinero fue producido por espectáculos deportivos masculinos cuando las chicas rechazaban sistemáticamente jugar al fútbol *soccer* para dedicarse a ser maestras, enfermeras, rectoras de una universidad de Ciencias Sociales o lo que les diera la gana.

Sin embargo, este caso es más perverso que la división de bienes en un divorcio porque, mientras que los cónyuges que se divorcian se separan y ya no vuelven a vivir juntos, en este caso las chicas no se van de la USSF. Al contrario, se quedan a convivir con su presunto «enemigo» (el varón), el que supuestamente les robaba todo su dinero hasta hace veinte minutos.

Extraño síndrome de Estocolmo, ¿verdad? Las cautivas no querían libertad, no deseaban hacer su

propia liga de fútbol lejos de los hombres. Solo querían quitarles lo que ellos se ganaron por mérito propio y permanecer junto a ellos para vigilarlos de cerca. Calificar esto como siniestro me parece demasiado suave.

Brecha salarial de género en el deporte: ¿se termina?

Cuando el caso de la USSF salió a la luz, muchas feministas anunciaron con bombos y platillos que se venía un gran cambio, que por fin las deportistas mujeres empezarían a ganar igual que los varones.

No se ilusionen, lamento decirles que eso no pasará. Tal vez países como Noruega, Estados Unidos o Australia, donde el fútbol no es tan competitivo, acepten esta moda *woke* de pagar igual a las chicas y a los chicos futbolistas. Pero, en países donde el fútbol es pasión de multitudes y mueve miles y miles de millones de dólares al año, eso no sucederá.

Brasil e Inglaterra, potencias futbolísticas mundiales, también quisieron meterse en la moda de la corrección política y por eso les dan un sueldo igual por partido a sus futbolistas, tanto a las chicas como a los chicos. Ese dinero no es nada comparado con las verdaderas ganancias, las que pagan los auspiciantes rendidos a los pies de auténticos fenómenos como Erling Haaland o Kylian Mbappé.

Así, los empresarios varones «heteropatriarcales» que las feministas quieren acorralar por izquierda terminan siendo los héroes de la película (¿quién lo diría?), los encargados de llevar un poco de cordura recordándonos que, si tu trabajo no es extraordinario, no te mereces una paga extraordinaria. Acéptalo.

#6. Transición de niños y niñas (crimen de lesa humanidad)

Vamos a hablar del tema más delicado de este libro: la «reasignación» de sexo a niños y niñas. Esta cuestión debe abordarse con gran seriedad.

Existe una condición médica llamada «intersexo» o «intersexualidad». Las personas intersexuales se caracterizan por tener rasgos sexuales y genéticos masculinos y femeninos al mismo tiempo. Esto viene dado de nacimiento, es genético, no es producto de ninguna intervención quirúrgica.

Algunas personas intersexuales tienen vagina, pero no tienen útero ni ovarios. Otras tienen genitales en forma de órganos eréctiles que no llegan a ser ni un clítoris ni un glande. En otros casos, las personas intersexo tienen ambas clases de gónadas, masculina y femenina, al mismo tiempo.

La intersexualidad es una condición médica bien documentada. Se sabe, entre muchas otras cosas, que el no descendimiento de los testículos aumenta la probabilidad de cáncer. En ese caso, la cirugía correctiva es indispensable.

Existen tratamientos médicos para estimular el desarrollo de los genitales masculinos o femeninos. En algunos casos, por ejemplo, se procede a extirpar los testículos inmaduros y se practican cirugías de reconstrucción genital.

La intersexualidad es un fenómeno muy poco común, afecta al 0,0015 % de la población mundial. Eso equivale actualmente a unas doce mil personas en todo el mundo.

Los tratamientos hormonales desde temprana edad, la terapia psicológica durante la niñez y la adolescencia y el apoyo familiar sólido han probado ser eficaces para minimizar los efectos negativos de la intersexualidad y permitir que el paciente desarrolle una vida normal.

Disforia de género en niños y niñas

La disforia de género es un asunto diferente. La disforia de género es un estado psicológico que se manifiesta como tristeza, ansiedad o irritabilidad que siente una persona ante sus propios genitales. En otras palabras, la disforia de género es una sensación negativa sobre el propio cuerpo.

La disforia no es fácil de sobrellevar. Todo lo contrario, se caracteriza por ser difícil de soportar. Padecer una disforia de cualquier tipo es grave y requiere atención profesional.

Sin embargo, a diferencia de algunos tipos de esquizofrenia y otros desórdenes mentales graves con una causa orgánica comprobable, la disforia de género es solamente un estado de ánimo y, como tal, puede revertirse (en teoría).

La disforia de género NO es intersexualidad. La disforia de género ocurre en la mente, mientras que la intersexualidad está en los genitales.

Cambio de sexo en niños: una atrocidad

Hasta aquí hemos hablado de salud, de cuidado de nuestros seres queridos. Lamentablemente, ahora tenemos que hablar de todo lo contrario.

Por definición, la niñez y la adolescencia son etapas de inmadurez corporal y mental. Uno no

puede pedirle a un niño de cinco años que conduzca un automóvil por la carretera, por ejemplo. La ley lo prohíbe por razones evidentes: es poco probable que un pequeño o una pequeña de cinco años sean lo suficientemente hábiles y responsables como para conducir un coche sin causar problemas graves a terceros y a sí mismos.

Por motivos similares, también está prohibido que un niño se haga cargo de sus hermanos menores mientras los padres están ausentes. En esos casos, la ley exige la supervisión de un adulto porque los niños, en general, son especialistas en tomar decisiones irresponsables.

En la actualidad, muchos activistas de género confunden intencionalmente la condición de intersexo con la disforia de género. Entonces, cuando un niño de tres años presenta un cuadro depresivo inusual, estos adultos supuestamente responsables no tienen mejor idea que sexualizar a esa criatura indefensa y lanzarle una cruel propuesta: «Te sientes mal porque tienes el cuerpo equivocado. ¿Te gustaría que papi y mami te corten el pene? ¡Eso te hará sentir mejor!».

Parece un disparate, pero ocurre todos los días. Las cortes y los hospitales de Estados Unidos y otros países están repletos de solicitudes para mutilar niños bajo el pretexto del bienestar infantil.

No es una terapia para la salud, no es un tratamiento médico paciente y responsable, basado en el conocimiento científico, en la investigación de casos similares.

No. Aquí lo primero es la búsqueda de un resultado siniestramente planeado de antemano: mutilar el cuerpo de un niño inocente como venganza contra la sociedad. La base de esta aberración es una moda perversa fomentada principalmente por mujeres que odian a todos los hombres porque sus padres las abandonaron o porque ninguno de sus novios las trató nunca como las reinas que ellas creen ser.

Las feministas y otros activistas de género levantan banderas que dicen «la Iglesia debe mantenerse fuera de mi útero», «mi cuerpo, mi decisión» y otras consignas de gran *marketing*. Pero nadie piensa en los derechos de esos niños y niñas cuyas vidas serán arruinadas para siempre por un melindre revanchista de sus padres y sus amigos dementes.

¿Cuántos años hay que tener en tu país para hacerse un tatuaje legalmente? ¿Qué pensarías si vieras a una nena de tres años grabándose un dragón en medio de la cara? Que sus padres son unos locos irresponsables, por lo menos.

Pero esa demencia no es nada si se la compara con la cirugía de «cambio de sexo[11]». ¿Qué capacidad de razonamiento puede tener un niño de tres o cinco años para elegir voluntariamente semejante transformación? ¿Qué idea tenías tú del mundo a esa edad? Detente un momento a pensarlo…

Ninguna persona sensible de verdad debería ser indiferente a esta inmensa tragedia social.

#7. ¿Estás seguro de que fue el patriarcado?

En esta sección ya no abordaremos temas tan tristes como el del capítulo anterior. Todo lo contrario: te voy a contar algunos casos curiosos, absurdos y tragicómicos en los que, seguramente, algún pícaro varón hizo de las suyas. O tal vez no…

¡Auxilio, un ciego me está mirando!

Ocurrió en los Estados Unidos. La víctima fue el surfista ciego Pete Gustin, un famoso *youtuber* cuya popularidad aumentó exponencialmente después de este absurdo incidente.

Gustin se encontraba realizando una rutina de *push-ups* en el gimnasio al que concurría habitualmente cuando, en cierto momento, comenzó a escuchar pasos que venían en su dirección y se acercaban cada vez más.

De repente, los pasos se detuvieron y una voz de mujer le gritó directamente a la cara:

—¡No he venido aquí para que me estén mirando!

Te imaginarás la sorpresa de Gustin en ese momento. Obviamente, Pete no estaba mirando a esa mujer ni a ninguna otra —por obvias razones—, y le respondió:

—¡Oh, lo siento! Soy ciego.

Pero ¿cuál crees que fue la respuesta de la mujer? No lo creerás, es tan ridículo… Ella le dijo:

—No me importa, deja de mirarme.

Y, por si esto fuera poco, esta mujer —también ciega…, ¡pero de odio!— se fue corriendo a buscar al encargado del gimnasio. Volvió con él a los pocos minutos.

El encargado, furioso, se acercó a Gustin y comenzó a increparlo.

Pacíficamente, Gustin abrió su cartera, sacó su identificación de la Comisión de Massachusetts para los Ciegos y le explicó al encargado que era ciego, que no estaba mirando a nadie, solo apuntaba sus ojos al vacío como de costumbre, sin poder ver absolutamente nada.

La respuesta del encargado fue aun más absurda que la reacción de la mujer. No puedo escribir estas líneas sin experimentar una dosis fatal de *cringe*. El encargado le dijo a Gustin:

—OK, pero incluso siendo ciego puedes hacer que otros clientes del gimnasio se sientan incómodos cuando los miras.

Ya lo sé: parece un guion de Chespirito o de Monty Python, pero es la más pura verdad. Busca el **canal de Pete Gustin en YouTube** si quieres oír esta historia narrada por él mismo.

Miss Multiverso

Hace tiempo venimos escuchando que las industrias de la moda, la alta costura y el modelaje están en manos de los varones, que el «patriarcado maligno» fija los estándares de belleza moviendo los hilos del poder detrás de escena.

Por suerte, los activistas de género ya identificaron el problema y tomaron cartas en el asunto. ¿Cuál fue la solución de esta tragedia social cotidiana? Muy sencillo: desplazaron al machista Donald Trump del concurso de Miss Universo y le dieron los derechos del certamen a Anne Jakapong Jakrajutatip. Una mujer, ¿verdad? Bueno, pues… casi: una mujer «trans».

Así, las indefensas mujeres vencieron al perverso patriarcado y reconquistaron el concurso de belleza femenina más importante del mundo. Lo hicieron con la ayuda de un varón biológico vestido de mujer que desea otorgarles todos sus premios a otros varones biológicos vestidos de mujer. Simplemente brillante.

Binarismo no binarie

La generación de cristal defiende una loca idea: se puede ser *no binarie*, es decir, no identificarse ni como hombre ni como mujer.

Las personas que se ven a sí mismas de esta manera plantean que lo masculino y lo femenino determinados por el sexo biológico son meras imposiciones de la sociedad.

Entonces, queriendo «salir por arriba» de este conflicto, deciden no ser hombres ni mujeres. Se autodefinen como *no binaries*.

Estas personas pretenden dejar de lado su organización corporal masculina o femenina para vivir en la peligrosa fantasía intelectual de inventar mentalmente el cuerpo que quieren.

Más allá de sus graves riesgos para la salud[12], esta falsa utopía esconde una forma de discriminación igual a la que (supuestamente) se quiere evitar.

Según las nuevas teorías del género, las personas pueden ser binarias (hombres y mujeres) y *no binarias*, es decir, ni hombres ni mujeres.

De esta manera, amigos míos, se cae en un nuevo binarismo, uno que distingue entre personas binarias y *no binarias*. En otras palabras, se trata de eliminar una forma de discriminación reemplazándola por otra lógicamente idéntica, pero inventada ayer a la tarde. ¡Eso sí es usar la cabeza!

#8. ¿Los hombres contaminan más que las mujeres?

Estudios recientes indican que los varones producen más contaminación ambiental que las mujeres. Es un dato real.

Indudablemente, esto se debe a que todos los hombres son malos y todas las mujeres son buenas, ¿verdad? ¡CLARO QUE NO! Te lo explico.

¿Los hombres emiten una huella de carbono mayor que las mujeres?

Sí, es cierto, y no hay nada de malo en admitirlo: los varones son más contaminantes que las mujeres. El asunto es más complejo de lo que parece, tiene una explicación lógica. Vamos a analizarlo por partes.

Todos sabemos que en los trabajos más pesados del mundo hay más varones que mujeres. Entre los albañiles, los herreros, los recolectores de residuos y los deportistas de alto rendimiento hay más hombres que mujeres. Hay más soldados varones que mujeres. Hay más constructores de autopistas varones que mujeres. Hay más mineros del carbón hombres que mujeres. Hay más futbolistas de elite hombres que mujeres.

Y la diferencia no es menor. En algunas de estas profesiones, prácticamente no hay mujeres. Piensa si alguna vez en tu vida viste una camioneta cargada de mujeres obreras de la construcción cubiertas de pintura, cemento, rasguños y otras marcas de una jornada laboral agotadora.

Ahora piensa cuántas veces has visto esa misma escena, pero con varones en lugar de mujeres. No importa en qué país vives, seguro perdiste la cuenta de la cantidad de veces que pudiste observar una postal así.

Qué es la huella de carbono

La huella de carbono es una manera de medir la contaminación ambiental. Vivir y trabajar en el planeta tierra produce basura y el volumen de esa basura puede medirse en toneladas de gases de efecto invernadero lanzadas a la atmósfera.

Al hablar de contaminación ambiental, muchos imaginan empresas multinacionales echando líquidos y humos tóxicos hacia el medio ambiente, pero la contaminación es algo de lo que todos somos responsables, directa o indirectamente.

Hasta el más vegano de los *hippies* produce toneladas de basura al año. Es el precio de vivir en ciudades modernas.

La huella de género

Todas las ocupaciones masculinas que he mencionado (y muchas más) requieren un gasto enorme de energía. Entonces, es natural que los varones consuman gran cantidad de las calorías disponibles en su entorno. Y esto, en las sociedades modernas, implica mayores emisiones de carbono, necesariamente.

Piensa lo siguiente: un recolector de residuos callejero necesita estar en buena forma física para llevar el sustento diario a su hogar. Subir y bajar del camión para cargar pesadas bolsas de basura

maloliente conlleva un gran gasto energético, además de la fortaleza psicológica necesaria para semejante trabajo.

Estamos hablando de una importante ración diaria de hidratos de carbono, minerales, proteínas y fibra alimentaria de buena calidad. Ninguna de esas cosas cae del cielo y, para que todos los buenos obreros de este mundo tengan las energías necesarias para trabajar, la sociedad —que depende de ellos, por cierto— tiene que garantizarles una alimentación adecuada.

En la actualidad, la producción agrícola es ineficiente y contamina más de la cuenta. Conseguir carne, leche, trigo y cualquier otro alimento consume recursos en exceso y genera desechos que podrían evitarse.

Esto no es un crimen del patriarcado malévolo, es una tendencia mundial que tiene sus raíces en la agricultura primitiva, cuando los nativos ganaban terreno al bosque causando un incendio para hacer lugar a los cultivos.

Y no olvidemos que la mayoría de la comida se transporta en vehículos con motores térmicos (trenes, camiones, tractores, etc.). Quizás no lo sabías, pero una parte muy importante del precio de los alimentos corresponde al flete, es decir, al valor del combustible, sumado al sueldo del conductor, el coste de construir autopistas y ferrocarriles, etc.

Elaborar todos esos alimentos causa una cantidad importante de emisiones. De hecho, los atletas de alto rendimiento pueden consumir miles y miles de calorías al día y la producción de toda esa comida, ciertamente, contamina el medioambiente.

Dicho lo malo, vayamos a lo bueno. ¿Te parece que los albañiles y los recolectores de basura son perversos agentes del Patriarcado Mundial o, por el contrario, crees que son nobles trabajadores necesarios para el funcionamiento de la sociedad?

Mira a tu alrededor. Sin recolectores de basura ni constructores de edificios, estarías sentado en un terreno baldío cubierto de basura. Por suerte hay personas que velan por todos nosotros, aun sin conocernos, incluso después de los insultos terriblemente denigrantes que les echan las feministas y otros activistas de género.

Las mujeres y la huella de carbono

Ahora pensemos en las profesiones típicamente femeninas. Los primeros puestos los ocupan las tareas de enseñanza, cuidado de personas y atención al público. Por lo general, en Occidente, las mujeres que pueden estudiar y elegir su trabajo prefieren trabajar como maestras, psicopedagogas, enfermeras, asistentes geriátricas y en muchas otras profesiones que implican un servicio directo al prójimo.

Todas estas labores libremente elegidas por la mayoría de las mujeres son indispensables en cualquier sociedad. El mundo sería un caos sin el trabajo de todas las abnegadas maestras que enseñan las primeras letras a millones y millones de niños. Una sociedad sin enfermeras no sobreviviría mucho tiempo.

Pero sin el trabajo de los buenos hombres de esta tierra, ¿quién construiría los hospitales, las escuelas y los caminos utilizados por hombres y mujeres indistintamente?

Es muy fácil culpar a los varones de todas las calamidades de este mundo, pero esa es una actitud irracional y egoísta que no resuelve nada. Al contrario, pensar así divide la sociedad falsamente y causa muchísimo daño. Pensar así beneficia a los políticos que solo piensan en su mezquindad,

en confundir a la gente para conseguir más votos.

Emisiones de carbono de los hombres vs. emisiones de carbono de las mujeres

«Divide y reinarás», dice el dicho popular. ¡Basta de sembrar odio y confundir a la gente! Hombres y mujeres vivimos en la misma sociedad y no está mal que cada género se encargue de una parte del trabajo.

Si los varones gastan más energía (y, en consecuencia, contaminan más), lo hacen en beneficio de toda la sociedad, porque de su trabajo depende la supervivencia de todos. Y, si las mujeres tienen la posibilidad de causar menos emisiones de carbono, indudablemente eso se debe a que en alguna parte del mundo los hombres están haciéndose cargo del trabajo pesado, labrando la tierra, construyendo caminos, hospitales, escuelas y casas para todos.

¡Basta de culpar a los buenos varones de todos los males de este planeta!

¡Gracias por leer este libro!

Si has llegado hasta aquí, eso quiere decir que este tema te interesa mucho.

Escribir sobre género no es nada fácil. Todo lo contrario: es un enorme desafío intelectual separar lo pasional de lo racional.

Si este libro te gustó, ¡déjame un comentario positivo en Amazon! Lo apreciaré mucho.

Quiero agradecer especialmente a todos los lectores que convirtieron mi libro anterior en un éxito. Los llevo en mi corazón.

Puedes conseguirlo aquí: ***El libro negro del feminismo: 7 falacias de género explicadas y refutadas*.**

¡Hasta la próxima!

---

[1] Algunos periodistas profundamente ignorantes de la biología prefieren decir que no es cierto, que la testosterona no tiene vinculación alguna con la fuerza física y que una mujer puede ser igual de fuerte que un hombre. Irónicamente, estos son los mismos periodistas *simp* que firmarían una sentencia de cárcel contra un hombre golpeador de mujeres argumentando que «el hombre siempre es más fuerte que la mujer». En fin, la hipocresía…

[2] El cuerpo de la mujer también genera testosterona, pero en una cantidad abismalmente inferior a la que producen los hombres.

[3] El 11 de enero de 2023, Shakira y el DJ argentino Bizarrap publican la *BZRP Music Sessions #53* y sorprenden al mundo de habla hispana con la munición gruesa de su letra. La autoproclamada abanderada de las mujeres lanzó una retahíla de expresiones insultantes hacia Gerard Piqué, padre de sus hijos, a quien descalificó frente a cientos de millones de personas.
Imagínate qué hubiera pasado si, en lugar de ser una mujer humillando a su exmarido, se tratara de un hombre haciendo lo mismo con su exesposa. Así es: ardería Troya. Pero, como la que insulta es una mujer, no pasa nada, no hay problema. Todos miran para otro lado, como si no hubiera delito.
Este es un ejemplo a menor escala de lo que pasa en las manifestaciones por el Día Internacional de la Mujer, el famoso 8M, cuando hordas de mujeres desenfrenadas descargan toda su furia vandalizando ciudades enteras. Pero claro, se están tomando revancha, ¿no? ¿Revancha de qué? ¿Acaso antes los hombres eran los que tenían permiso para hacer eso, y ellas no? ¡No! Los hombres jamás han tenido autorización para pintarrajear monumentos históricos a placer y, cuando ocasionalmente lo hacen en cualquier ciudad del mundo, la policía les contesta con una feroz represión que acaba con heridos, discapacitados de por vida y muertos.

[4] No se descarta una relación sexual consensuada.

[5] Existe una «identidad de género» llamada «género fluido». Consiste en «autopercibirse» como hombre o mujer según sople en viento, según el humor del día o las circunstancias inmediatas. No es una locura mía, es una cuestión seria largamente documentada en los famosos «estudios de género».

[6] Irene Montero es una ciudadana española cuyo mayor logro es haber participado en marchas universitarias de izquierdas en Chile. Profesionalmente, nunca salió del ámbito universitario, salvo por un breve paso por un empleo de comercio.
Irene Montero maneja anualmente una fortuna que supera los 500 000 000 € (¡quinientos millones de euros!) y emplea ese dinero para mantener un séquito infame de aplaudidores y **otros obsecuentes dispuestos a ponerse en el pecho un cartel con las palabras «gordo» o «maricón» a cambio de dinero**.

[7] Falso de aquí a la China. De hecho, los varones son los más excluidos de la sociedad, son considerados descartables y tienen muchísimas más probabilidades que las mujeres de terminar viviendo en la calle.

[8] Exacto: lo importante es usar a la mujer para hacer política. Ni siquiera importa qué es una mujer, mientras cualquier definición sirva para conseguir votos.

[9] Ultrafalso. En la sociedad Occidental, donde tú y yo vivimos, las mujeres son protegidas por los hombres a cada segundo. Busca los datos de homicidios de mujeres vs. homicidios de hombres en tu país y lo entenderás.

[10] Si los activistas de género deciden dejar de lado el sexo biológico haciendo un gran escándalo en ello, ¿por qué dos segundos después vuelven a acudir al rótulo «mujer» para nombrar a alguien?, ¿por qué no inventan otra palabra? Y, si la biología no importa, ¿por qué demonios los hombres que deciden «transicionar» a ser mujeres se cortan los testículos y se mutilan el pene? ¿Por qué se hacen instalar una vagina falsa si, en realidad, lo biológico no es importante?

[11] El cambio de sexo no existe. Lo que existe es la amputación de genitales.

[12] Imagina que eres un varón hecho y derecho, pero tienes la loca fantasía de creerte 100 % mujer. Te vistes como mujer, te

maquillas como mujer y solo tienes parejas sexuales masculinas.
Entonces jamás te haces un estudio de próstata y, pasados los 50 años, caes a una sala de emergencias donde un urólogo de guardia te da la peor noticia: cáncer.
El mismo ejemplo es válido para todas aquellas mujeres que se odian a sí mismas al extremo de negar su propio útero y hacer de cuenta que no existe. Pasada cierta edad, este capricho podría resultar fatal.